

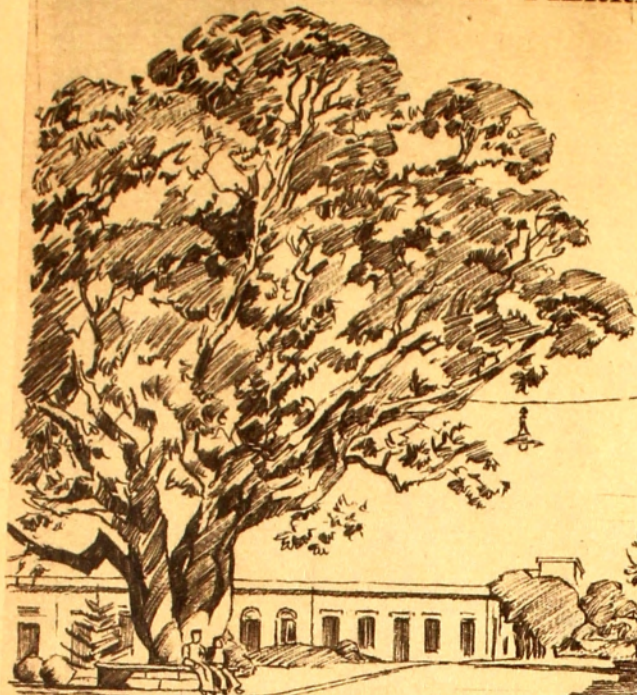


Dr. EDUARDO ACEVEDO DIAZ.

Fué el creador de la novela gaucha, en tipos de relieve escultórico, constituye además un ejemplo de libertad política, de civismo a conciencia, hombre ilustre entre los más de nuestro país, al que recordamos en el centenario de su nacimiento, que se cumplió el día 20 de este mes de abril

ESTAMPAS DE LA PAZ.-

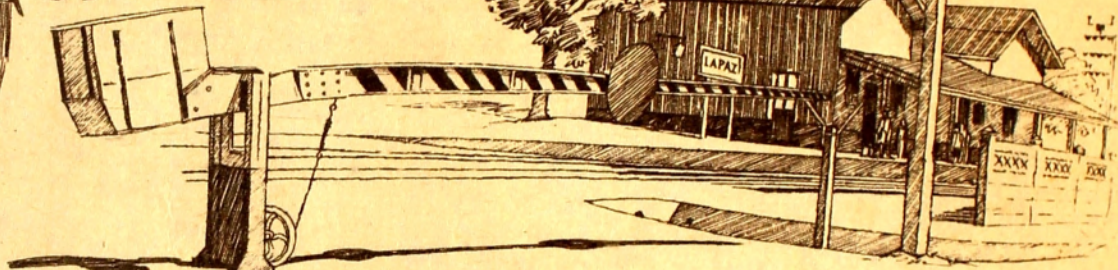
Apuntes del natural de PIERRE FOSSEY



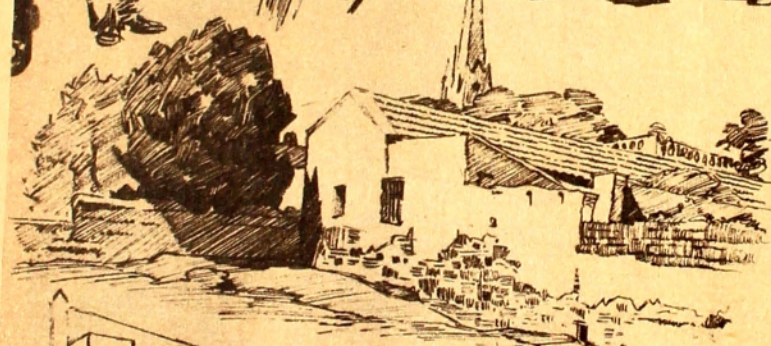
PLAZA PRINCIPAL DE LA PAZ



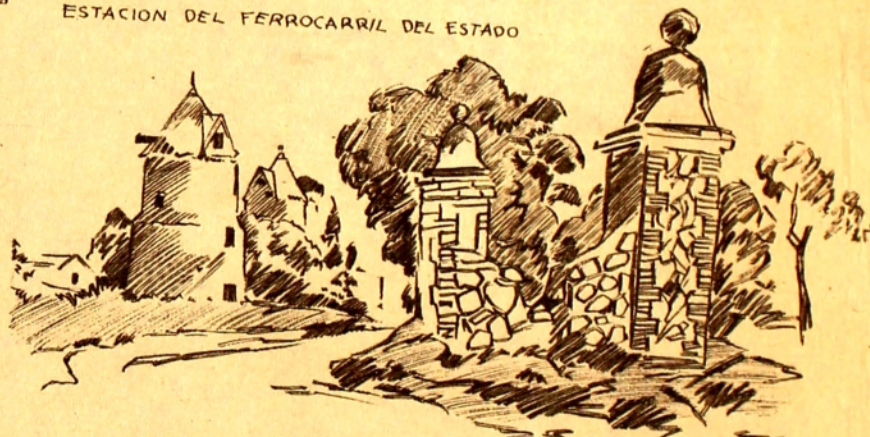
RESIDENCIA IRAOLA



ESTACION DEL FERROCARRIL DEL ESTADO

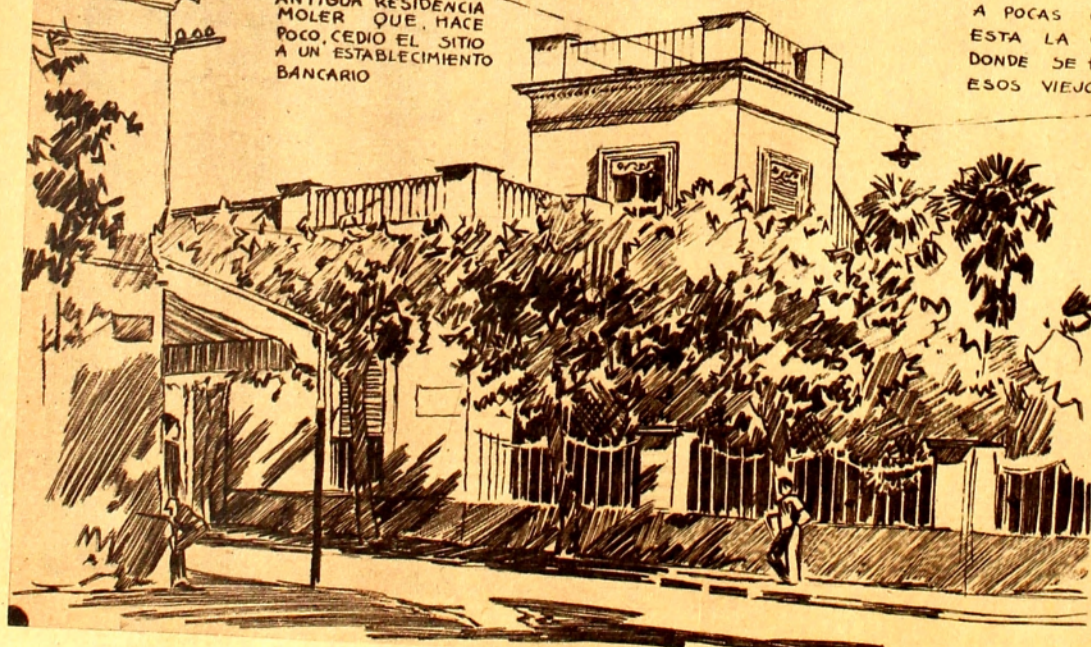


RINCON PINTORESCO DE LA PAZ



ANTIGUA RESIDENCIA
MOLER QUE, HACE
POCO, CEDIO EL SITIO
A UN ESTABLECIMIENTO
BANCARIO

A POCAS CUADRAS DE LA PAZ
ESTA LA CUCHILLA PEREYRA
DONDE SE ENCUENTRAN
ESOS VIEJOS MOLINOS



EL centro de la Restauración estaba allí, en el recodo que el Camino a Ma'donado hacia al encontrarse con la calle de Toledo, y en él se abrían los portales de las quintas de Antonio Díaz y de Villademoros. Frente a la primera, adentrándose en la trillada senda, junto a un cerco tuero y a una laguna, la comisaría de Visillac. En la esquina, la pulpería de Manuel Grande, que fuera de Antuña, y en la que una mañana del 48 alardeara guapeza Andrés Cabrera, mostrando a la curiosidad de los parroquianos, el cuchillo tinto en la sangre de Florencio Varela. En un extremo de la callecita de Toledo, como surgiendo del pasaje de los membrillos, el Molino del galgo. Entre la pulpería y el molino, casi sobre el Camino Real, los ranchos de Acevedo. No alumbrará nuestro pueblo de la Unión, un hijo más ilustre que ese que le nació a don Norberto Acevedo el 20 de abril de 1851. (1).

Hay que llegar a la más lejana ascendencia de Eduardo Acevedo Díaz, para rastrear en ella el origen de su carácter. El bisabuelo don Tomás Álvarez de Acevedo, había mezclado su sangre con una Salazar, de Lima, y esta peruana descendía de uno de los jefes de la conquista española.

Con una hija del general Antonio Díaz casó don Norberto. Y si aquel don Tomás Álvarez de Acevedo había sido fiscal de la audiencia de Charcas y oidor de la de Lima, éste don Antonio Díaz era hermano de don Francisco, que en las campañas de San Martín fuera alto jefe del ejército de los Andes: de don Francisco, padre del general César Díaz.

La dualidad de su carácter tenía que llegarle de esa doble ascendencia lejana: su condición de conductor de hombres por herencia de los conquistadores; su talento civil, su amor a las letras y a las leyes, de sus antepasados Acevedo. Esto lo afirma Eduardo Acevedo Díaz hijo, heredero de nombre y talento, y autor de "La vida de batalla de E. Acevedo Díaz", verdadero monumento a la memoria del padre ilustre. Puede verse en él, lo que fué en realidad el hombre que nació para recorrer todas las etapas de la inmolación y del sacrificio. Casi al medio siglo de que el Uruguay lo perdió "para la vida democrática constructiva", el hijo de su sangre viene a saldar lo que Lorenzo Carnelli consideró "una enorme deuda de justicia de los contemporáneos". Y esto era tanto más necesario, cuanto que el gran novelista no dejó, salvo su "Carta política", una sola línea que permitiera reconstruir su vida pública.

De esa batalla recordaremos sólo el proceso electoral de 1903, en el que su actitud de votar una candidatura colorada resistida por la mayoría de su partido, no constituyó ni siquiera un acto de indisciplina. Aparicio Saravia apoyaba la de Mac Eachen, impuesta por Cuestas. Acevedo Díaz no la aceptó. Si había combatido a Julio Herrera por causas semejantes, no podía acompañar la respaldada en la tendencia ultraconservadora, amiga de los acuerdos con el vencedor, cuando esos acuerdos le aseguraban una coparticipación, aunque mínima, en el gobierno. No aceptó tampoco a Juan Carlos Blanco, cuya "can-



A los diez y nueve años, en la revolución de Aparicio.



En el año 1886

Regreso de Eduardo Acevedo Díaz

didatura de guerra", en caso de triunfo, hubiera sido, casi seguramente, desconocida por la fracción cuestista. Quedaba Batlle. Este tenía que ser el candidato ideal para Acevedo Díaz: era como él un político constructivo, usaba como él, en el ejercicio de la política, una descubierta franqueza, pertenecía a una tendencia radical, anhelaba el sufragio libre, quería reformas sociales y constitucionales que consideraba en su diario como impostergables, tenía limpiada ejecutoria de lucha, se había enfrentado a Santos, a Herrera y Obes, y a Borda, era un soldado del Quebracho. A este candidato no podrían votarlo los conservadores, acuerdistas, congénitamente revolucionarios de la mayoría nacionalista. No podría aceptarlo tampoco el caudillo del Corobés.

Acevedo Díaz había comenzado su vida pública en la patriada del 70, como secretario del que la conducía. Entonces tenía apenas 19 años. Se había levantado contra Borda, cuando ya florecía su magnífica madurez. Pero la revolución era justa, y mientras no llegaba la bala de Arredondo, bienvenido era todo levantamiento y toda rebeldía.

En la batalla de 1903, no podía, sin embargo, estar con los suyos. Era fatal que acompañara a Batlle, haciendo posible, con su triunfo, la iniciación de una nueva época para la patria. Era fatal, también, que la fracción caudillista de su bandería, lo expulsara de filas, haciéndole perder al país, por su inmediato y previsto alejamiento, a uno de los hombres más puros con que ha contado la República.

Cuando se le perdió para nuestro progreso civilista, tenía 52 años. Acababa de cumplirlos en ese mes de abril en que embarcó para Buenos Aires. Estaba en plena madurez; le había dado a nuestras letras un prestigio internacional tan firme y seguro como para que Manuel de la Cruz y Rubén Darío lo proclamaran el primer novelista americano, juicio que al medio siglo de estallado el asombro de su aparición en la literatura, críticos modernos tan exigentes como Riosco, comparten totalmente, exaltándose hasta afirmar que "Soledad" ha servido de modelo a las obras idílicas del mester de gauchería, recordando el incendio de campos que aprovecha Benito Lynch en su "Raquela", al punto de no olvidar el detalle de la yegua muerta que sirve para apagar las lamas.

Cuando la sentencia partidaria lo excomulgó violentamente, dejó para siempre el suelo nativo, estimando que "no había sido comprendido". Su hijo Eduardo cree que esa frase "induce a suponer su estimación de las profundas causas que lo se-

paraban para siempre de su partido". De ahí su alejamiento.

El creía en Batlle, sabiendo fundadas sus esperanzas. Y a los quince días de su partida voluntaria, supo de la reunión del Ateneo. En ella, su ciudad natal había congregado una magna asamblea reformista, con la básica presencia del Presidente de la República, del mismo Presidente al que Acevedo Díaz había contribuido a triunfar, sin poder decirse que con esa actitud había traicionado a los suyos.

Pocos días antes había expresado en su "Despedida" de "El Nacional":

— "Me retiro sin odios, con fe inquebrantable en mis propias convicciones, lamentando no haber sido comprendido en los elevados propósitos que inspiraron esta última campaña, como la anterior, exclusivamente consagrada al bien de mi país y de mi colectividad política".

Y más adelante:

— "El gobierno requiere ciencia y no hombres de presa que se impongan por el terror, pues nada de duradero se funda con estas prácticas, a no ser páginas indelebiles de ignominia. Al expresarme así, conste que no llevo el corazón ulcerado, como pudieran suponerlo muchos que me han hecho blanco de sus ataques y calumnias. Está sano y puro, y late entero, porque no siento escorzo en la conciencia por acto al-

guno como ciudadano y partidario"

Llevaba, sí, el corazón llagado.

Poco antes de morir — 18 de junio de 1921 y no 24 como se repite con error — escribió estas palabras en su testamento político:

— "Si el gobierno uruguayo, o cualquier corporación civil, me hicieran el honor de solicitar el repatrio de mis despojos, mis deudos, espero lo agradezcan profundamente; pero les ruego se dignen declinarlo y manifestar que por razones que deso llevar a la tumba, es una de mis últimas voluntades que dichos restos descansen en la tierra argentina, que tanto he amado, patria de mi esposa y de todos mis hijos, y que de ella no sean removidos jamás".

Esto es apenas el esbozo de la silueta política de uno de los hombres más ilustres de este Uruguay lírico y democrático, que con tanta gallardía guarda y acrece su derecho al título de Grecia americana. Apenas una faceta, un filo luminoso del prisma brillante en que podría concretarse la alta figura egregia que hoy evocamos en una lección de recuerdo y gratitud que debiera recoger el país entero, no tan sobrado de grandes hombres como para dejar en el descuido el estudio de uno de sus pocos escritores auténticamente geniales. Y si este hombre constituye, además, un ejemplo de libertad política, de civismo a conciencia, de amor a su tierra por encima de trabas aunque fuertes necesariamente secundarias, su glorificación se impone ya como un deber nacional. Que en esa fuente pura beban los jóvenes en quienes siempre está el porvenir de la República.

Acevedo Díaz debe brillar con todo su esplendor magnífico en las letras patrias y en los anales históricos del Uruguay. El sufrimiento jamás gemido, ni siquiera confesado, que sus contemporáneos le infligieran a su espíritu, ha de ser rescatado por la comprensión devota de los que constituyen la posteridad.

Fué el creador de la novela gaucha, en tipos de relieve escultórico, y almas auténticamente nuestras. Tuvo en política la clara visión de un profeta y la callada fuerza de un santo. Amó mucho a la Argentina de sus más íntimos amores. Si éste hubiera sido su tiempo ¡con qué voz hablaría el hombre puro que siempre combatió las tiranías, y supo acercarse para la democracia, a los que jamás traicionarían ese ideal supremo que es el aire en el que respira la libertad!

A cien años de haber nacido en esta tierra en que amó, luchó y sufrió tanto, vuelve Acevedo Díaz a ella, por la justicia de quienes saben aquilatar, ahora, su genio sin equivocaciones, su intención siempre constructiva y patriótica. Está ya aquí, anda entre la muchedumbre. Todos los días ha de dictar su cátedra de civismo; todas las horas acrecerá su gloria de escritor. Está aquí, riqueza y orgullo nuestros. Está ya aquí, para el amor, la admiración y la estatua que muestre al pueblo que él quiso tanto, su hermosa cabeza apolínea y su erguida figura dominante.

M. Ferdinand PONTAC.
(Especial para EL DIA).

(1) El solar corresponde al número 2580 de la calle hoy Pan de Azúcar.



En el año 1903 (época de la elección de Batlle).

DONDE EL DIABLO PERDIO EL PONCHO

EXISTEN varias teorías sobre este asunto: ¿dónde el diablo perdió el poncho? Nosotros aún no hemos llegado a una definitiva, a pesar de lo hurgado en muchos rincones. Una vez, p. ej., se nos presentó voluntaria la ocasión de atrapar una de tantas sobre tan trascendental como nebulosa materia. Estábamos en el Paso de Melo del Río Negro, pescando. Junto a un fogón grande, un negro, sartén en ristre, freía postas de tararira. ¡Ah, esas tarariras d. l. Hum, grandes, de limpiísima cerne que el aceite, la farña y el fuego dan una maravillosa tonalidad dorada y un nunca como se debe alabado sabor! A ese fogón nos acercamos, entrada la noche, a levantar un mate o equilibrar una botella. Cierta vieja como de setenta años que allí estaba, cebaba mate. Si Homero hubiera racido gaucho, este viejo no escapaba de figurar en su Iliada que, (sin duda) aquí hubiera hecho, pues nuestro pago tuvo tiempos, semidioses y héroes dignos de ser cantados por aquel hombre venerado: cebaba con modo y ademán olímpicos. Su porte, su grandeza, —digámoslo de una vez— lo hacían par de Júpiter, Tetis, Juno, etc., etc. Se agrandó la rueda, la caña alegró los espíritus, el capón ensartado y la sartén cartante llevaron una dulce promesa a las bocas y una grata esperanza a los estómagos. En una de esas el negro cocinero dijo, terminando una de sus historias (que las venía enhebrando desde que llegamos al río):

—¡Y jue a dar ande el diablo perdió el

poncho! Se hizo un breve silencio que yo aproveché para preguntar: —¿Alguno de ustedes sabría decirme dónde el diablo perdió el poncho? El viejo levantó la voz y dijo: —Sí, señor. Lo perdió en el Rincón de Alsina, de aquí a noventa leguas, en la pulpería de Jazmín Cardozo. La voz reposada, el timbre sonoro, el firme acento, la seguridad y autoridad conque pronunció tales palabras el hombre no levantó réplica ni duda. Yo le hablé así, entonces: —Le agradecería, si no hay inconveniente, que me dijera cómo fué la cosa. —¿Cómo no? La voy a decir en seguida. Se acomodó sobre el cojinito en que descansaba, terminó de liar su tabaco en una hoja de chala que podía servir de papel de oficio, levantó una brasa en la punta de un imponente caronero, encendió, chupó, desapareció en la primera humada, tosió, bebió un trago, y empezó a hablar de esta manera: —A la pulpería de Jazmín Cardozo, en el Rincón de Alsina —como le dije— cayó un anoche el rubio Jesús Madruga. Era timbero de oficio. ¡Dedos como los de él pa baraja o relance no se han de volver a ver! Me acuerdo que se hacía recortar los naipes por el indio Melchor Pinto, trenzador que supo ser, hombre que cortaba tientos que, más que verlos se sentían. Cayó Madruga, y ya se formó la rueda, pero no de carpeta, pues en ese pago naides le jugaba ni al serio. Volvía de unas carreras y traía el cinto bastante hinchao. Empezaron a correr la paraguayá y las historias. Yo



Y comenzó el truco

estaba en esa rueda, mozo. (De nuevo tosió el viejo y templó la voz con otro trago. Y siguió): Era cerca de la medianoche. Estábamos todos encandilados —y no por el farol— cuando en un redonde se sintió un galope sujetao en la puerta y después unos golpes como de autoridad. El pulpero pegó el ¡quién vive!, y de ajuera contestaron:

—Soy yo, Orosmán Portela, pidiendo dentro, si se puede, que vengo con sed y no de agua. A mí se me pararon los pelos de punta y eso que por entonces usaba melena hasta la media espalda. Yo era el único en la rueda conocedor del hombre que venía con sed. Era el viviente más desalmado que había en un redonde de cien leguas del Brasil, y eso que en tal redonde el degollar cristianos o ensartarlos en una chuzza era el pan de cada día. Tan malo era Orosmán que lo mentaban por el Diablo. ¡Si hasta alguna vieja llegó a decir que cuando encendía el yesquero jejá a azufre! Cardozo le abrió la puerta. Dentro el hombre llevándose los bancos por delante. Yo noté que estaba tan encandilado como nosotros. —¡Ah, caramba, —dijo después de mirarnos a todos y de no reconocernos— yo creí que se trataba de algún monte o chamamé... porque a estas horas sólo en un velorio no corre el naipé... Y yo que venía con ganas de acariciar la sota que es mi carta... Jesús, que era un zorro tapao de lana, le contestó: —Semos todos de la misma aparcería, amigo. Justamente venimos de las pencas del Paso. Hicimos ganancia juntos y juramos no desplumarnos entre nosotros. Así es que estamos festejando la suerte rebajándole el barril a Jazmín Cardozo. Si quiere acompañarnos...

—¡Pucha, —respondió el Diablo— no es que me disguste un trago (y eso se le veía de lejos pues traía como doscientos entre pecho y espalda) pero... Se le adivinaba el descontento al hombre. Era de esos que se hacen el gusto o revientan. Jesús le cortó el antojo. —Mire, amigo: si quiere desentumirse le hago un truco mano a mano, lo que no alterará el festejo. El Diablo se arremangó el poncho, se lo sacó y lo dejó sobre un tercio de yerba que allí estaba. Era uno de esos ponchos de paño azul, brasileños, un lujo, una prenda. Si serían lujo esos ponchos que vive en San Gabriel un mozo que se casó —hará un año— con un traje hecho con el paño de uno que fué de su visagüelo, poncho que aguantó como diez patriadas, al que encima le cayeron las heladas y aguaceros como de ochenta años por parte baja. Como una seda está el paño entodavía, liso y brillante como pluma de gallo catalán... Y comenzó el truco. De cirle que Jesús le jugó con la mula y con el burro, que le cantó flor cuando quiso y le ganó la falta cuando le pareció, es decirle poco. El Diablo quedó como tripa pa hacer chorizo. Medio desesperado le dijo a Jesús: —¡Le juego mi poncho. Póngame veinte libras en contra! Yo vide que la cosa, si el foragido perdía, se iba a poner muy fruncida. Orosmán tenía los ojos blancos y la jeta atravesada. Y eso era señal de tormenta. Mesmo cuando Jesús le dijo "pago" uno de los de la rueda, medio abom

ba, le dió por decir, tal vez con lástima del forastero: —¡también, meterse nada me nos que con Jesús! Lo vide quedar amarillo a Portela... Y perdió el poncho en menos de lo que un pelao se da vuelta. Se levantó tambaleando, enderezó a la puerta, se volvió al llegar a ella y le soltó una frase a Jesús. Y salió, y ya sentimos un galope desalao.

El viejo dió vuelta el mate, se bebió otro trago y siguió su narración: —Como diez o veinte años después andaba yo Brasil adentro, por el pueblo de Cacimbinhas, y supe que lo tenían preso al Diablo. Fui a ver el bandolero. Me dejaron dentro. Estaba hecho una osamenta. Le quedaban sólo los ojos con aquel poder de antes. Yo le comencé a hablar y medio me reconoció. Palabra va, palabra viere, caímos en la jugada de truco. —¡Amigo, —me dijo el Diablo— allá perdí mi poncho que fué como perder tres estancias! La madrugada que me cayó a las cuatro leguas de la pulpería me hizo ver clarito el barro en que me había metido. Sucede —no sé si se acordará— que era un sábado después del viernes santo.

Yo venía del pueblo ande, medio mao, me dió por meterme en la iglesia. Allí se me ganó en el mate la historia de que Jesús iba resucitar... y qué sé yo, que un cura gritaba con mucho coraje. No le miento, amigo: con tanta vela, tanta música, tanta gente pasmada, y tanta ginebra como había tomao, salí de allí como alma en pena. Seguí recorriendo pulperías y en ese trance anduve hasta que caí al Rincón de Alsina. Me dió por donde me dió, el hombre me dejó limpio, y al tiempo de jugarle el poncho sentí que uno dijo: ¡También, meterse nada menos que con Jesús! En ese mismo momento el trasnocheo, la bebida, la iglesia, las velas y no sé cuantas cosas más, me revolviéron los sesos... y pa colmo el sobrenombre que yo tenía! Se me hizo que el mismo Jesús me había venido pastoriando y que me estaba dando un castigo. Pa mejor, en una de tantas, le asomé por atrás una cruz —después cavilé que sería el cabo de un puñal que se le iba levantando de tanto bailar en el banco— y ya se me hizo cierto que allí, si no me iba volando, iba a terminar conmigo. Así es que salí como quemao con zapallo. Pero pude aguantar al llegar a la puerta. Amigo, sentía mi poncho por sobre las velas, la iglesia y las ginebras. Por eso me di vuelta y le grité: —¡Me has ganao, pero con milagros, trompeta!

El viejo concluyó: —Dende ese día que le digo, don, dicen que el Rincón de Alsina jue donde el Diablo perdió el poncho.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA).

(Dibujos del autor).



José MONEGAL

¡Me has ganao, pero con milagros, trompeta!

Viva sensatamente—no abuse de su corazón.



¿Vida larga o muerte prematura a causa de afecciones del corazón? ¡Esto depende de usted!

● Una ligera afección cardíaca que obligue a tomar las cosas con calma puede prolongar la vida. Gracias a los esfuerzos médicos, hay nueva esperanza para los enfermos del corazón. Vea a su médico con regularidad. Siga sus consejos y disfrutará de una vida larga y plena. Autorizado por la C. H. de C. M.



SQUIBB
Productos Farmacéuticos
desde 1858

COMPETENCIAS DEPORTIVAS ENTRE BALNEARIOS

UNA iniciativa feliz prosperó en las proximidades de Semana de Turismo, culminando durante la misma, quedando la base de dicha organización para que en las temporadas venideras se repitan las competencias deportivas entre los balnearios, lo que ofrecerá un motivo más para el solaz veraniego.

La reciente Olimpiada de Balnearios, que se organizó a instancias de las autoridades de Las Toscas, contó la adhesión de los balnearios Costa Azul, Parque del Plata y Atlántida. Inspiró entusiasmo el vasto concurso, agradando las alternativas del mismo por su intensidad y satisfactorios relieves técnicos, a la vez que por el simpático bullicio que rodeó la hermosa zona de Las Toscas y los demás centros turísticos ya nombrados.

En la clasificación general de estos juegos tan alentadores, obtuvo el título de campeón el representante de Atlántida, cuya gestión deja la primera marca para estimular la evolución de las jornadas de próximas temporadas en las que, desde el comienzo, todos los equipos vinculados a la Olimpiada de Balnearios tratarán de ponerse en condiciones para el epílogo cálido y hábil de Semana de Turismo.

En basketball —donde abundaron las expresiones de comprensión y solidaridad con los fines fraternales de la competencia, pese a lo equivalente de las fuerzas en pugna—, resultó campeón invicto el conjunto de Costa Azul, mereciendo aplausos también los otros protagonistas.

En cuanto a ciclismo, atletismo, tenis y volleyball femenino, Atlántida conquistó los títulos máximos. En cambio, Las Toscas triunfó en pelota a paleta y Parque del Plata en pesca, no habiendo tenido dilucidación volleyball para varones y bochas.

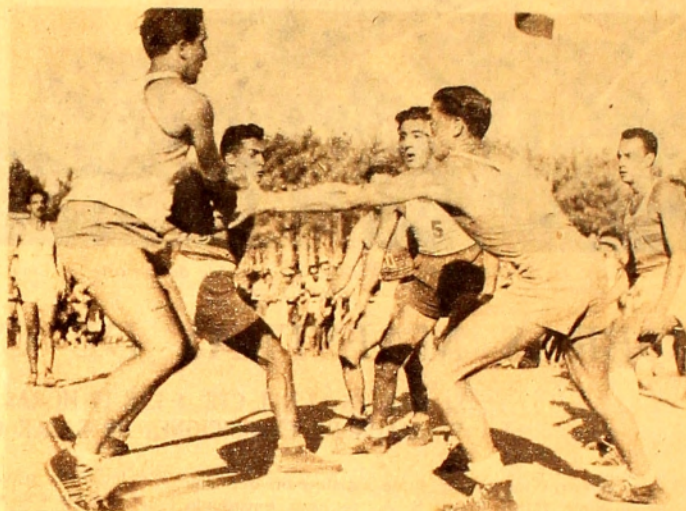
Es de celebrar la buena marcha de los recientes juegos, sobre todo porque ya fué creado un Comité Olímpico permanente, a efectos de dar directrices para los torneos del futuro.



Aspecto general de la cancha durante el desarrollo de la porfia Parque del Plata-Atlántida



Un pasaje de volleyball femenino entre los teams Atlántida y Parque del Plata



Energica incidencia en el curso de la contienda Parque del Plata y Costa Azul.



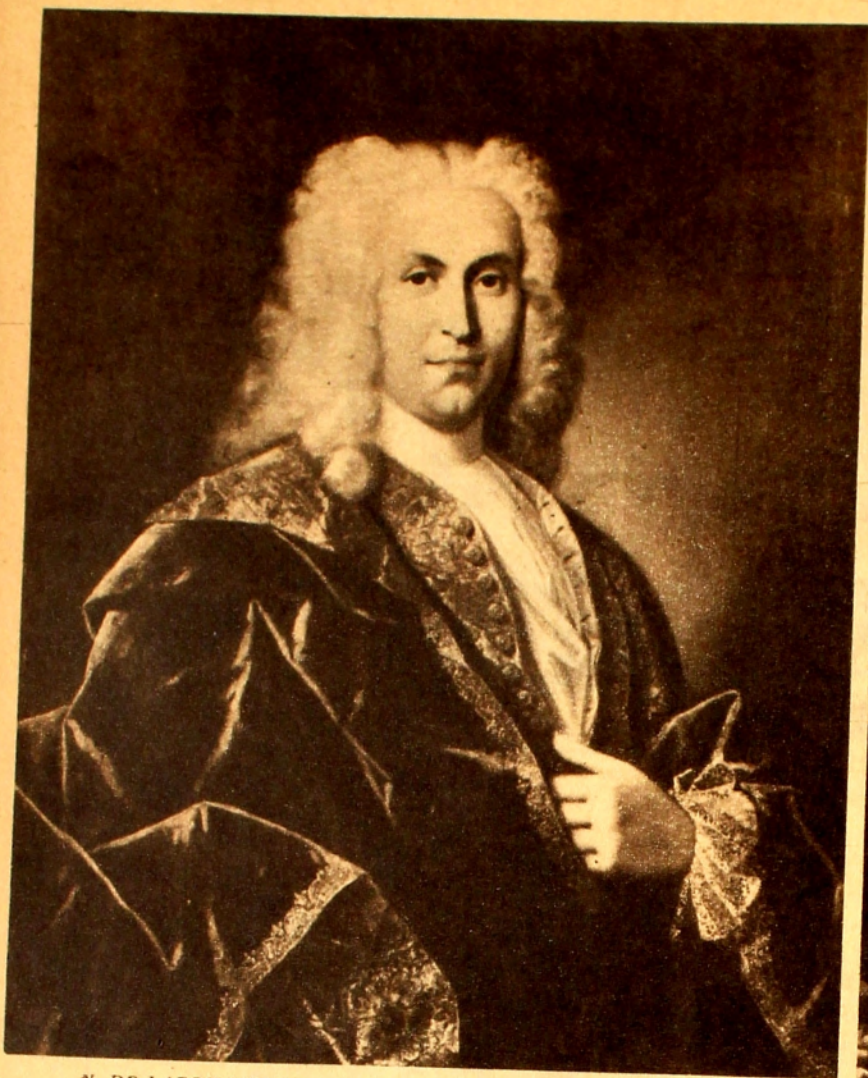
Público presenciando las luchas, junto al paisaje de la costa.



Costa Azul, campeón invicto en basketball: H. Theodulós, W. Correa, Z. Ciappesoni, N. Salerno, J. Garrone, O. H. Romanello y R. Roig.



Representativos de Las Toscas y Parque del Plata.



N. DE LARGILLIERE. — Retrato de un noble de la corte de Luis XIV (1656 - 1746).



ANDREA DE SARTO. — "Virgen con el niño". (Siglo XVI)

OBRAS MAESTRAS DE CINCO SIGLOS, EN UNA SUBASTA

EL MARTES 17 DEL CTE. A LAS 17 HORAS SE REALIZA RA UN REMATE DE CUADROS Y MUEBLES ANTIGUOS EN EL SALON DE EXPOSICIONES DE BAZAR COLON S. A. BAJO LA DIRECCION DEL MARTILLERO JUAN MARQUEZ

ES para nosotros motivo de suma satisfacción que una firma como Bazar Colón S. A., se haya encargado de dar nuevo impulso al mercado de arte en el Uruguay, brindando en esta forma a los aficionados una oportunidad de adquirir buenas obras de verdadero valor artístico.

El gran éxito que se obtuviera en el primer remate —los franceses emplean para ello la bonita palabra "vente publique"— realizado en el Bazar Colón, aproximadamente seis meses atrás, indujo a esta conocida casa a continuar llevando obras de real valor artístico al mercado de arte montevideano.

En su último viaje por Europa, el Director Gerente de Bazar Colón S. A., don Felipe Brussoni, logró ponerse en contacto con la dirección de algunas de las grandes

coleccionistas privadas de obras de arte. Las negociaciones realizadas con estos coleccionistas resultaron tan favorables que, en el curso de este año, tendremos oportunidad de observar cómo pasan a manos de los amateurs uruguayos valiosísimas colecciones privadas de Europa.

La "Vente publique" con la cual inicia Bazar Colón S. A. la temporada invernal de 1951, comprende obras maestras de las famosas colecciones Galerías Staal de Amsterdam, Aronson de Amsterdam y otras, las que llegaron a esta capital por el vapor "Albireo", hace algunas semanas.

Los siglos XVII y XVIII de la pintura holandesa e italiana están representados, también como el siglo XIX y XX de la pintura holandesa y francesa en esas obras. También se rematarán, esta vez, algunos maravillosos

muebles holandeses, piezas éstas de una calidad que muy raramente se encuentra.

El catálogo, que puede sin exagerar compararse favorablemente con los de las más grandes casas de remates de obras de arte del mundo, proporciona al público la más detallada información sobre esta nueva subasta que está a cargo del conocido martillero Juan Márquez.

La exposición quedará habilitada para el público el día lunes 16 del corriente, de 9 a 12 horas y de 14 y 30 a 19 horas, y el martes 17 de 9 a 12 horas. La "Vente publique" tendrá lugar el día martes 17 del corriente, a la hora 17. Tanto la exposición como la "Vente publique" se efectuarán en el salón de exposiciones de Bazar Colón S. A., calle Sarandí 602.



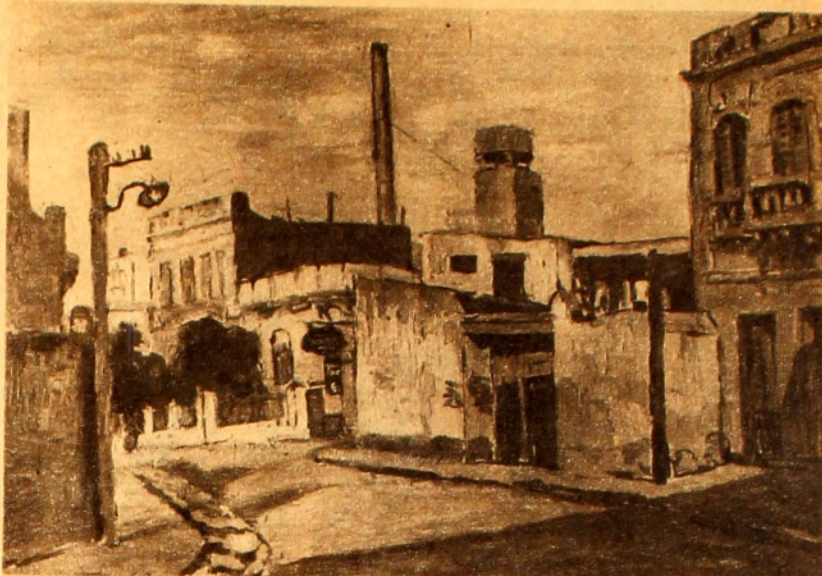
THIEODOOR DE KAYSER. — "Grupo de una familia holandesa". (Siglo XVII).



COMODA VITRINA. — Mueble holandés del siglo XVIII.



El pintor Gurewitsch en su taller.



"Viejo Cordón". Oleo.

DEL AMBIENTE NACIONAL EL PINTOR GUREWITSCH

CONTABA ocho años Gurewitsch cuando la revolución lo empujó camino a Odessa, junto con sus familiares. Ocho años que lo sorprendían ya dibujando junto a los estudiantes de la Academia de Moscú, ciudad donde nació en 1909. Siguió tres años de miseria, sin escuela, viviendo hacinados por el ambiente helado de un invierno crudo. Es entonces que aprende el niño el destino del vagabundo, ya que se pasa pululando por las desiertas calles en busca de alimentos y robando madera de los parques públicos para hacer fuego en las casas. En ese entonces "la ciudad cambió siete veces de manos, y horroizado pudo contemplar escenas sangrientas y luchas terribles".

Sin embargo, algo había aprendido: la audacia y la confianza en las largas rutas que le proporcionaban calor juntando leña por los montes, despertaron en él al andariego y al libre espíritu que todo artista por precoz, lleva en sí.

Y a los doce años lo tenemos viajando rumbo a Alemania. Estaba el mundo entonces en sus 1921 años. Allí pudo, al localizar a una tía suya, iniciar los estudios secundarios, y en 1927 comienza a trabajar en la sección propaganda de una empresa comercial, continuando en las horas libres, estudios de dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes de Hamburgo. Cuatro años más, y su primer triunfo da nuevas fuerzas al adolescente para luchar: es ascendido a primer proyectista, pudiéndose observar en aquella época, una marcada tendencia a las superficies planas lindando en el cubismo. Pero Gurewitsch ve cerrado nuevamente su camino. Llega la nefasta época del nazismo, y en los años 1933-37 se ve imposibilitado de seguir sus estudios, y es anulado su derecho hasta de ejercer su oficio. Recurre entonces al trabajo clandestino y se emplea en cualquier tarea, llegando incluso a ser pintor de casas para lograr el sustento. Pero su espíritu, aunque quebrantado, esperaba la libertad. Ya tenía experiencia para acercarse hacia horizontes más luminosos, y en 1937 logra salir de Alemania y llegar por fin al Uruguay, enfermo de los nervios y sin ningún recurso económico. Comenzó a trabajar como dibujante comercial, y en sus horas libres acuarela al natural. Poco a poco fué recuperándose, y su salud volvía junto a sus facultades artísticas.

En 1944 envía el primer óleo al Salón Nacional y recibe una mención. Este es el toque que levanta definitivamente su voluntad y confianza, y el mismo año en la muestra de acuarelas que realiza la Asociación Cristiana de Jóvenes, requiere comentarios elogiosos una acuarela suya. Es así que el pintor encadena una serie de triunfos y logra 14 distinciones entre las que se cuentan cuatro primeros premios: uno en la exposición del Cordón, y tres por afiches anunciadores de Salones Nacionales.

Es recientemente, que Gurewitsch ha podido dedicarse con más tiempo a su arte. En una visita que le hicimos días pasados, lo hallamos trabajando en su taller, improvisado taller en un garaje donde colgadas y contra la pared se hallan cantidad de telas y acuarelas. Su señora, que también se halla presente, ríe cuando nosotros miramos con curiosidad este simpático rincón. Gurewitsch nos dice que ella lo echó con sus pinturas fuera de la casa porque entonces no había nada limpio... Ríen los dos, y él

busca un cuadro que no encuentra. Pronto solicita su recuerdo, y Anny, que así la cimos nombrar, halla la tela. "Ella es mi memoria" nos dice el pintor, y alcanzamos a ver el cruce de dos miradas que se comprenden... "En los diez años de actividades artísticas que llevo en el Uruguay — y ahora como ciudadano legal y artista nacional de lo cual me enorgullezco — realicé tres exposiciones individuales, y participé desde 1944 en todos los salones oficiales".

Gurewitsch comenzó pintando con una paleta de grises que envaizaban turbiamente los tonos y las cosas. Se veía en ello la preocupación aún de recuerdos no gratos. Poco a poco su pintura fué aclarándose, y hoy, en los inéditos trabajos que nos enseñó, se adueña de él una luminosidad nueva y fuerza de color desconocida en sus anteriores obras. Naturalmente que sus grises tenían valor, pero un artista debe interpretar sus estados de espíritu, y lo que le sugieren los modelos que desea pintar. Así lo entiende Gurewitsch, que ha realizado una serie de óleos y acuarelas de la costa, tema de arenas y mar, donde puede apreciarse un ventajoso adelanto. Nosotros hablamos así, de su pintura, teniendo en cuenta sus méritos, y el carácter o la escala en la que este pintor se desenvuelve. Creemos que Gurewitsch, aunque tiente, dibujos y acuarelas de imaginación, y en algunos logra efectos de movimiento y fuerza, se halla

más a sí mismo en la toma del natural, o sea en paisajes y figuras estudiadas directamente. Recordamos algunas figuras y retratos que así nos lo dan a entender. Su trazo verifica decisión y seguridad. Aunque muy repetido en su factura, igual consigue expresar la copia del natural con verdad, y en más de un cuadro sabe poner entusiasmo ante la belleza. Para nosotros, el pintor está recién sintiéndose más libre para dar de sí lo que siente, y es buena hora la que elije, porque ha logrado cierto dominio del dibujo y gracia y liviandad en el sentido de la composición de sus acuarelas. Para analizar sus obras es menester, como decimos, colocarse en el carácter de ellas: el pintor ha buscado concretar en pocas líneas y manchas —hablamos de sus recientes trabajos inéditos— una visión de conjunto colorido, en espacios más bien planos, dejando el blanco del papel como nota culminante de luz. En tal forma ubica efectos vivos y colorísticos, con un tinte decorativo que le favorece. No ha intentado Gurewitsch en estos trabajos ahondar el tema ni buscar en él lo analítico de las formas, ni las sombras, sino que simplemente lo ha abordado livianamente con una ligera alegría de luz y color.

Al salir de su paleta gris ha tomado nuevo impulso hacia el color, un impulso renovador si se quiere, ligado con algunas tentativas de estilización que desean imperar como broches de síntesis en la composición. En algunos casos le lleva a salir de la órbita en que puede triunfar, y malogra la bu-

na disposición de su dibujo, haciéndolo con deformaciones en las que no se halla la concreción de líneas que dan a ellas la vitalidad de la creación auténtica. Por ello es que este pintor debe todavía insistir ante la naturaleza, donde le es más corriente y natural su yo, y donde no piensa que el requerir la imaginación es una nueva fuente que hay que ejercitar duramente para lograr resultados de noble y vigorosa factura. De lo contrario, se traducen en líneas más o menos elegantes con manchas graciosas que no conciden con lo que se ha deseado interpretar: en este caso composiciones casi hercúleas en sus protagonistas.

Pero esto que decimos, con ánimo de que el pintor medite este empuje y lo ahonde para que le depare resultados satisfactorios, no quita méritos a su nueva obra: por el contrario, la reconoce en sus principios como nuevo aporte de su espíritu, que con el tiempo madurará en distintos terrenos y técnicas.

Otra serie de sus pinturas se refiere a paisajes de "Parque del Plata", muy luminosos y de fuerte colorido. Pintados a pleno sol, Gurewitsch ha tenido buen problema a resolver, ya que el color, puesto en fuertes contrastes de luz y sombra, extraña la gris paleta de tonalidades a la que el pintor se dedicara anteriormente. Pero se halla en una nueva ruta, y el pintor madura en etapas, mientras la naturaleza va sirviendo de sabio maestro.

Eduardo VERNAZZA.



"Retrato". Oleo.



"Parque del Plata". Acuarela.



La orquesta y el coro se han levantado para saludar al primer magistrado.

Cincuentenario de VERDI: ITALIA RECUERDA AL MAS AMADO DE SUS MUSICOS

CINCUENTA años han pasado desde que Giuseppe Verdi cerró sus ojos para siempre. Su entierro debe de haber sido el más conmovedor que se hizo jamás a un compositor. No hablo de los honores oficiales, con la asistencia de todo lo que tuvo rango y jerarquía en Italia; hablo del homenaje que brindó el pueblo a su cantor, al hombre que supo expresar como nadie antes, ni después, los sentimientos de una nación entera. Decenas de miles de personas acompañaron los restos del "campesino de Roncole", como el admirable anciano se había titulado en su extremada modestia. Y entre la muchedumbre entonó uno aquel canto que medio siglo antes Verdi había compuesto e incluido en una de sus óperas juveniles, el "Nabucco": *Va pensiero sull'orle dorate...* Y los miles y miles cantaban emocionados aquel coro como un himno.

Cincuenta años han pasado desde entonces.

La obra de Verdi lejos de olvidarse se agrandó con el tiempo. La lucha Wagner-Verdi ha dejado de ser lucha mortal, ambos han subido al Parnaso de los inmortales, y las melodías verdianas son tanto o más populares hoy en todo el mundo que hace medio siglo. Milán ha sido, en cierto sentido, siempre "la ciudad del maestro". Lógico pues que Milán invitara en los días de enero de este año, para la celebración del cincuentenario verdiano. En Milán fue que el mundo se despidió de él; en Milán está la Casa de Reposo para Músicos Ancianos que el testamento de Verdi había dispuesto y dotado generosamente; y en Milán está el tradicional "Teatro alla Scala", símbolo de toda actividad lírica en la península, y fuera también, donde se estrenaron la mayor parte de las óperas del maestro. Finalmente se encuentra en Milán la casa editora Ricordi, tan íntimamente li-

gada a la obra de Verdi. Fue Julio Ricordi no sólo el editor sino mucho más, el amigo y hasta el consejero del compositor, y en la Casa Ricordi las obras todas de Verdi encontraron más que, una editorial, un hogar.

La celebración del cincuentenario fue un acto solemne, en parte conmovedor. Quizá se dió demasiado poco lugar a las manifestaciones populares, que igual que cincuenta años atrás hubiera deseado expresar su enorme cariño y adhesión al maestro. En la "Scala" se ejecutó la noche del 27 de enero, —día de la muerte— una maravillosa interpretación del "Requiem". Maravillosa porque por encima de la lograda perfección flotaba en el aire la emoción del momento. Dirigió De Sabata y supo llevar los sonidos de esa genial obra desde el más íntimo recogimiento hasta la más avasalladora impresión de juicio final. Le asistió la orques-

ta, tan perfecta, de la "Scala", y el no menos sonoro y matizado coro del teatro. Quizá se extrañaron muchos que entre el elenco de solistas no se hallasen los nombres "consagrados" de los cantantes célebres de que dispone Italia, y la "Scala". Fueron



El maestro Victor De Sabata con los solistas del "Requiem" en la noche del 27 de enero de 1951.



El Presidente admira, guiado por el maestro Gatti, la interpretación del "Requiem".



El "Scala" en la noche de gala de la conmemoración verdiana.



cuatro artistas jóvenes quienes interpretaron los papeles, y creo que Verdi hubiera sentido una inmensa alegría al ver que el "bel canto" aún vive en medio de un mundo caótico. Grandiosas, —no hay otra palabra— las dos mujeres: la soprano Renata Tebaldi, surgida últimamente entre las tantas voces hermosas de Italia, de una técnica vocal y perfección musical asombrosas; y la contralto Nella Rankin, laureada en el Concurso Internacional de Ginebra, una de las más perfectas artistas de la hora actual, a pesar de contar con poco más de veinte años.

Al mismo tiempo, en los salones del "Scala" se inauguró una exposición conmemorativa, de manuscritos verdianos. Toda la inmensa obra del maestro, tal como la Casa Ricordi la ha conservado en partituras originales, pudo verse, y formarse idea de la labor infatigable de una vida dedicada a la música. Casi treinta óperas forman el patrimonio del más grande de los operistas italianos. Y no pocas de las óperas "olvidadas", que fueron sacadas de los archivos en este año verdiano, han asombrado por su vitalidad, en muchísimos teatros europeos. Quizá quede como saldo del homenaje conmemorativo la incorporación definitiva de alguna ópera al repertorio común de las compañías que, casi siempre, se contentan con representar mil veces "La Traviata", "Rigoletto", "Trovador", "Aida", "Otello" y "Falstaff". Toda Italia y con ella todo el mundo civilizado, han recordado al venerable anciano que simboliza toda una época, y todo un imperio lírico, que sobrevivirá por los siglos, aunque sólo sea por haber vivido y realizado su lema: "En el arte como en el amor ante todo hay que ser sincero".

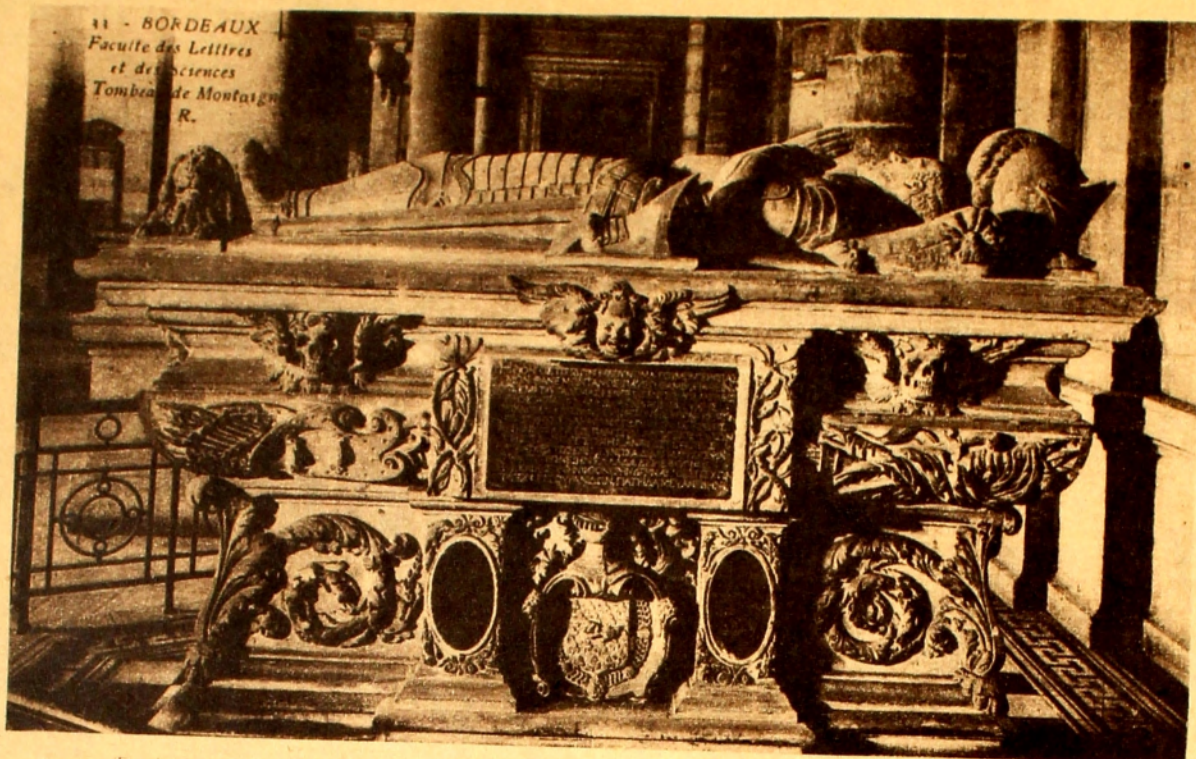
Dr. Kurt PAHLEN.



El Presidente visita la "Casa de Reposo" que Verdi legó a los ancianos músicos de su patria.

manuscritos de Verdi, en la gran exposición

(Especial para EL DÍA).



Tumba y estatua yacente de Miguel de Montaigne, injustamente acorazado en hombre de armas.



Vera efígie de Miguel de Montaigne, en el famoso retrato de Tomás de Leu.

CUANDO MONTAIGNE ERA INTENDENTE DE BURDEOS

UN extraño intendente, este Montaigne. Filósofo, crítico y diplomático, hombre de acción, viajero y cultivador. En realidad, imagina uno bien (y comp. ende) aplicado a gestiones de Intendencia, en tribuna de Senado, o en sillón ministerial (críticos, o poetas, o navegantes de la filosofía) a un Condorcet, o a un Victor Hugo, a Disraeli, o a Chateaubriand. Pensamiento de afirmaciones rotundas. Gentes con "su

verdad" en la mano. O con la fe de la Verdad. Aventura idéntica vivió en su tiempo Cicerón. Es difícil imaginar, en cambio, a este Montaigne, alcalde de Burdeos entre 1581 y 1585. Aún intentando explicarlo con la propia manera del Burdeos siglo XVI.

¿Montaigne? ¿Lo que era Montaigne, filósofo, crítico, hombre de acción, viajero, cultivador, el hombre que comprende todo

y no dramatiza nada, universal como Cervantes, como Goethe, como Shakespeare, que creía pintarse a sí mismo en los "Ensayos" (viéndose vivir) y pintó al hombre, y a los hombres, en su pura condición universal? "El más franco y el más honesto de todos los escritores", decía Emerson. Los "Ensayos", suma magna, son la biblia de la razón humana.

¿Lo que hay en Montaigne? ¿De dónde viene este alcalde de Burdeos, en la Intendencia extraño y buen alcalde a pesar de todo? No existían aún los "Ensayos", 40 años no más tenía entonces Montaigne, y en los estantes de su biblioteca de trabajo estampaba estas sentencias griegas y latinas. anuncio ya del hombre en su manera: "Vanidad, y todo es vanidad". "Jamás ha existido un pro sin que le acompañe un contra". "Yo no decido nada". "No comprendo; me abstengo y examino". "Nadie sabe nada, ni lo sabrá con certeza". "¿De qué te enorgullecies, tierra y ceniza?". Y aún es más Montaigne la medalla grabada por él mismo, con su nombre, una balanza, en equilibrio y la famosa divisa al pie: "¿Que sé?".

En su castillo de Montaigne, sobre una loma alzado, en plena tierra del Perigord —bosques, viñas y prados, en un paisaje dulce y armonioso ("mi gran paz", decía el mismo)— y en el ambiente de estas sentencias aún, nacieron los "Ensayos" para su eternidad. ¿Quién podría adivinar al futuro intendente de Burdeos en esta inscripción estampada por él mismo en los muros de su castillo: "A sus 38 años, en la víspera de las calendas de marzo, aniversario de su nacimiento, cansado ya de

la corte, del Parlamento y de sus esclavitudes, dispuesto aún, aquí vino a reposarse Miguel de Montaigne, en el seno de las doctas virginidades, en la calma y en la seguridad".

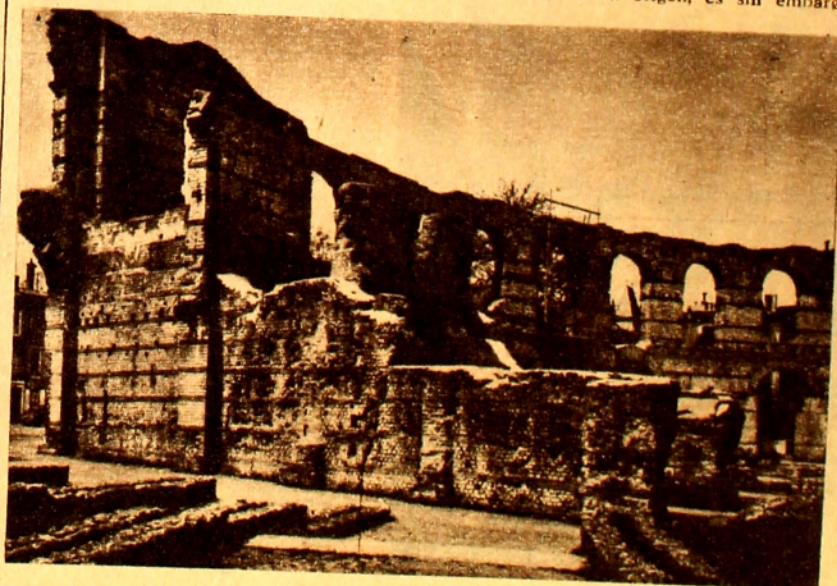
Entra uno ahora en este castillo de Montaigne. Contempla y lee. Y respira en seguida, todavía (se respira, más que se incluye o se comprende), el cómo y el cuándo nació la "Apología de Raimundo Sebond", capítulo central y capital de los "Ensayos". Porque en esta respuesta —pretexto a los adversarios del oscuro teólogo, que sólo por obra de esta capítulo perdura, entra a fondo Montaigne en las debilidades y en la impotencia misma de la razón, "falsedad del mayor orgullo"; hace farsa de la ciencia omnipotente; burla, de la filosofía; y para humillar la pretensión de los razonados es, busca pruebas en la seducción de anécdotas brillantes y afirma hasta qué punto iguala, y aún supera a veces, la reacción animal a la reflexión humana. Feroz la alegría con que descubre Montaigne, solitario, en este ensayo capital, las divergencias y las oposiciones profundas que separan las opiniones en toda la extensión del pensamiento. Feroz la satisfacción con que las pone frente a frente, las ordena en batalla (filosofías contradictorias, exámenes que niegan lo que afirman otros, descubrimientos que otro descubrimiento anula) y les dedica este "discurso" de Ronsard: "Enorgulleciese quien quiera, ahora, ante este tumulto de cerebros razonantes."

De ahí viene el llamado escepticismo de Montaigne. Palabra incomprensible. Y desvirtuada, desde luego. ¿Escepticismo? ¿Incomprensión? ¿Negación? ¿Subversión? Escepticismo, en su origen, es sin embargo

OBRAS MAESTRAS

Nº 363

DIANA CECIL, CONDESA DE OXFORD
AUTOR VAN DYCK



Ruina romana del "Palais Galien".

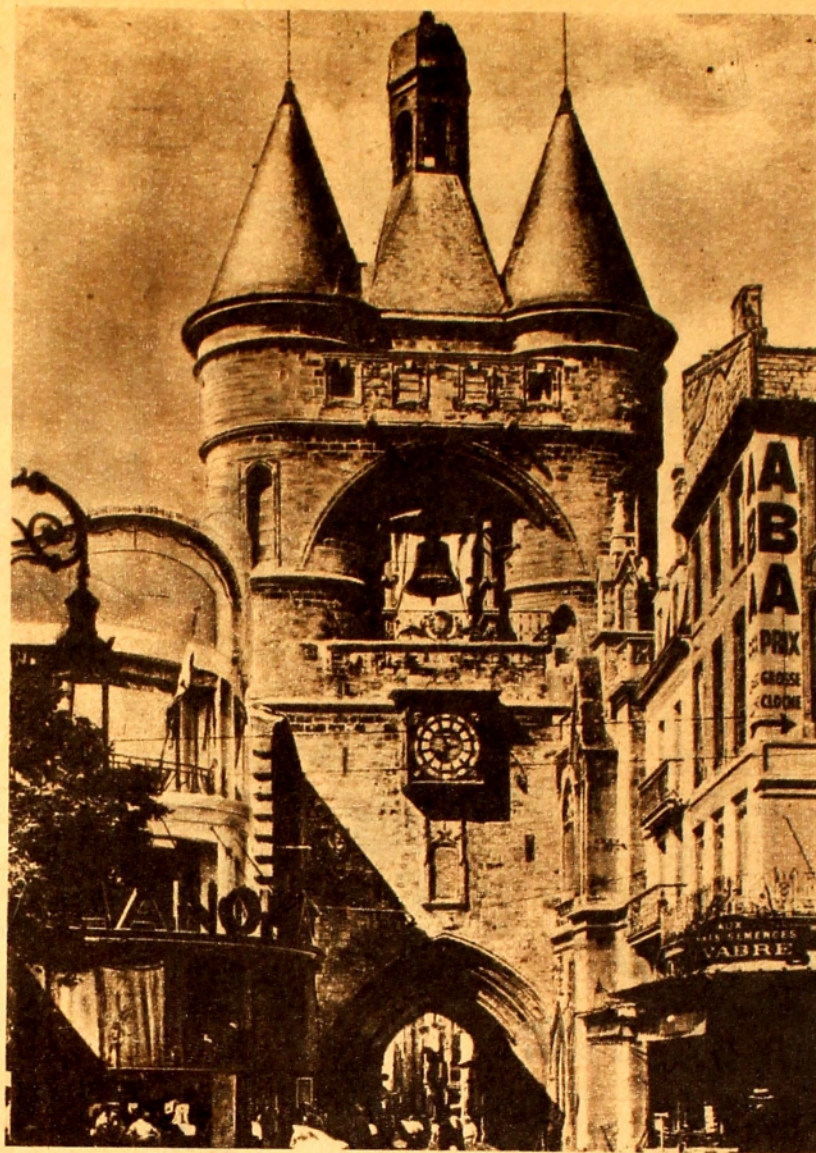
espíritu de examen. Examinar, quiere decir en el sentido griego. Desconfianza, o duda, en todo tiempo. Y no hay más en su real sentido. Examinar las cosas. Desconfiar de los actos. Y estar en guardia cuando el testimonio llega. Dudar de las afirmaciones. En realidad, esto es Montaigne. Y ahí está lo mejor de su inteligencia noble. El espíritu crítico. Lo fundamental de toda ciencia, como la entendemos hoy. Y escribía Montaigne en pleno siglo XVI. ¿La clave de Montaigne? Simplemente, suspender su juicio. No inclinarse hacia una solución o la contraria hasta que todo ha sido examinado. Sin prejuicios (el prejuicio es el diablo de Montaigne). Aplicando las precauciones, todas, de la mejor prudencia humana. Y aún no es posible penetrar en Montaigne sin situarlo exactamente en los límites de su tiempo. Porque al escribir su acusación, feroz, sobre Razón y Ciencia, contra el dogmatismo estúpido y violento de su época, reacciona. Porque también el Renacimiento (su tiempo) comienza a hacerse dogmático, después de haber destruido otra dogmática. Porque la difusión del pensamiento antiguo, que la imprenta multiplica, engendró la ilusión de saber todo, con la nueva arrogancia de las soluciones absolutas. Porque nació una manera de sabiduría "nueva" sumisamente inclinada ante la autoridad de un Gaiano, de un Pírron, o de un Aristóteles, como inclinábase la Edad Media ante el peso de la Escritura o de las sumas teológicas. Porque la palabra del Maestro volvía a ser indiscutido artículo de fe. Porque llegaban las controversias de los teólogos apasionados hasta la guerra civil y entrededorábase católicos y protestantes en nombre de la Razón. Y el espíritu humano, por el Renacimiento emancipado (Erasmus, Rabelais, Ramus... eran predilectos de Montaigne), caía en lo tiránico de una escolástica renovada, y vivía todos los riesgos de perderse en la superposición de la antigüedad reencontrada. Vió Montaigne, y vivió, el doble peligro. Contra los unos y contra los otros, encastilló la libertad de pensar... aún contra el Maestro, antiguo o nuevo. Hincó la duda en el cimiento mismo del conocimiento humano. Proclamó su relatividad. "Golpe de esgrima desesperado", confiesa él mismo. En su tiempo, este golpe de esgrima salvó la inteligencia. En este salvamento se funda el juicio de Emerson sobre Montaigne.

¿El intendente de Burdeos? Pasa uno ahora mismo por el gran portalón de la "Grose Cloche", en lo viejo de la ciudad bordelesa. Esto queda de la Intendencia Municipal, o de la Alcaldía, que fué de Montaigne. Y más allá de esta permanencia, también queda lo que del Burdeos de su tiempo resta. Poca cosa, ciertamente. Un ambiente, si se quiere. Todavía huele este viejo Burdeos a especias de Oriente, a canela, a clavo, a vainilla. Olor de descubrimientos marineros, de mundo que crece, se ensancha y se entrega a la aventura. Como resuena este Burdeos viejo en un permanente golpear de toneles. Y huele a vino. Y anuncia el mar de viñas del contorno.

Ilustre mar de cepas que ya conociera Ausone (poeta y romano), especie de fantasma en las ruinas bordelesas del Palacio Galién; que conociera Paulino de Nole (la elocuencia encarnada). Mar de viñas con sus propios fantasmas ilustres. También. Desde el mismo Ausone hasta Montesquieu. Desde el papa Clemente hasta el propio Montaigne. Huele y resuena este viejo Burdeos, como oía y resonaba en pleno siglo XVI. Hasta que llega uno a los muelles, sobre el río, y la dársena se abre. Encerrada en cemento ahora. Con la misma arena (pie de muralla) atraque de bergantines y de fragatas (4 siglos atrás, o 5 siglos) con su carga de especias que llega desde las Indias de Oriente (novedad de la época). O de toneles de vino que buscan mundo. Pero sale uno a los muelles de Burdeos por la "Puerta del Caillou". Residuo de lastres de veleros. Residuo también, en parte, del Palacio de la Ombrière, residencia de los reyes de Inglaterra en la época en que Burdeos era una ciudad inglesa. Residuo que nada tiene ya, ciertamente, de lo que fué residencia del Príncipe Negro, batallador consecuente y bordeles rey en Londres. Y en este espacio, entre ambas puertas, toda una época de la que es Montaigne heredero, aunque no se encuentre en él la herencia. Ni en el hombre en sí mismo. Ni en el pensamiento. Aunque tal herencia sea su justificación de intendente.

Cautiva de facciones la ciudad, cuando llega Montaigne. Católicos en armas. Protestantes en armas. Burgueses que tiemblan. Rebelión y guerra civil en todas partes. Terror y sangre... En nombre de la Razón. La razón de los unos y la razón de los otros. Una razón dogmática. O dos. Un rey católico en París: Enrique III, que manda en Burdeos. Un protestante que aspira a ser rey: Enrique IV en potencia, y en Nerac. Y el milagro de Montaigne. El milagro consiste en que católicos y protestantes, rey de París y pretendiente de Nerac, en medio Burdeos ensangrentado por las facciones, hayan "creído" en Montaigne escéptico. Y que el filósofo solitario, "cansado de la corte, del Parlamento y de sus esclavitudes", creyera en las posibilidades de su duda, del examinar y no creer, del buscar la verdad y del no hallarla dogmáticamente en las afirmaciones de ningún maestro. Y en que Montaigne, en medio de la tormenta, con su sagacidad de increyente, con su poder de crítica y con sus dudas, con la propia duda hecha fuerza diplomática, trajese la paz a su ciudad. La paz posible en el Burdeos de su tiempo. En que no hallase nada pequeño para sí mismo, ni aún la simple alcaldía de Burdeos, el hombre que, a distancia de cuatro siglos, aparece como la mejor inteligencia de su tiempo. Y la más fuerte.

Inimaginable, pues, el alcalde Miguel de Montaigne, sin afirmaciones rotundas, escéptico y duda. Buen alcalde, sin embargo. Pacificador y soldador de hombres en guerra. Y en guerra civil y religiosa. Porque así concibiera su misión, se le comprende. En realidad, Montaigne es la prueba



La Puerta de la "Grose Cloche", último residuo de la Alcaldía de Montaigne.

ba viva del poder de la transigencia, de la comprensión, de la humildad ante lo relativo del conocimiento posible, dominando con "su razón" a los intransigentes en armas con verdades absolutas y contrarias en la cruz de cada espada.

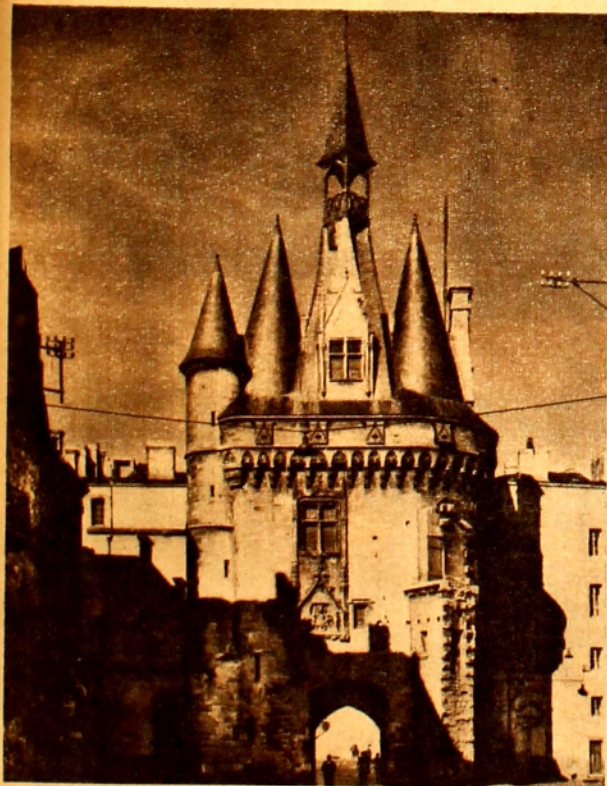
El hombre —en el pensamiento de Montaigne— no es un producto del bien y del mal en cópula. Es, en cambio, el instinto del bien y del mal, en determinadas circunstancias separables. ¡Lo relativo de las "determinadas circunstancias"! Porque no

hay absolutos en la conciencia moral. Y no hay, en cambio, nada más variable que esta conciencia. La misma y distinta en cada raza, en cada clase, en cada individuo. Y en función de cada circunstancia. Que cambia todavía movida por pasiones e intereses. A cada instante sofisticada y falseada. Precisamente cuando se invoca o se le pide un testimonio "No es posible —aseguraba Montaigne— dejar al juicio de cada uno el reconocimiento de su deber. Prescribirlo impo- ta y no abandonarlo a incertidumbres de razonamiento. O nos devoraríamos todos fabricando deberes, o el deber de cada uno, en la variedad infinita de razones y opiniones." ¿Una manera de crimen? La creencia en la infalibilidad de la conciencia. ¿Contradicciones entre Montaigne filósofo y Montaigne intendente, alcalde cuya alcaldía tiene rangos de gobie.no de Estado, porque así lo quisieron las circunstancias, o las instancias de una guerra civil cuyo juego era el propio destino de su país? No. En realidad ocurre que el crítico de la duda y del examen llevó a su intendencia la propia filosofía, y por ella, y con ella, humanizó una época en los límites de su acción, mientras dió el intendente al filósofo realidades de mando complementos de filosofía. Entre la teoría de la conciencia y la del conocimiento, en Montaigne, anticipase el resultado de una influencia, comprobada, sobre los hombres de su tiempo, allí donde ejercía autoridad, obra de su pensamiento propio y en la que él mismo no creía. La batalla de Montaigne, batalla pública del pensamiento, es un combate que da la razón al pensamiento mismo, libre de bridas dogmáticas, aveniendo el prejuicio, aún en plena matanza con pretextos de razón. Era más fuerte la duda de Montaigne que las verdades absolutas y contrarias en la cruz de cada espada.

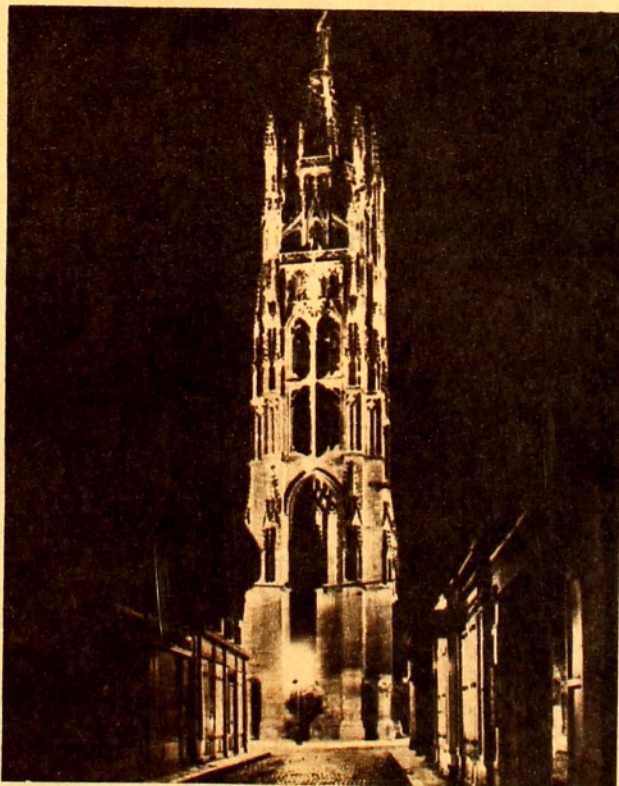
Hay una lección, ciertamente, en el combate de Montaigne. Filósofo, o crítico, o escéptico, que del mundo se retira. Pero a su modo. Espectador atento instalado en la sala del espectáculo, que apasionado observa y sigue la representación entera, pero salta a su hora sobre la escena y en la acción interviene. ¿El secreto? Saber elegir su hora.

J. B. TOLEDO.

Burdeos, abril 1951. (Especial para EL DIA).



La Puerta del Caillou, rastro de lastre de veleros y puerta de "mar".



La noche de hoy en el Burdeos de Montaigne.



EL NUEVO TRASMISOR DE MELILLA.
En la nota publicada en nuestro número anterior sobre la instalación de este transmisor, perteneciente a la onda de CX 32, vinculada a nuestro diario, como se sabe, se citó como autor de la obra al arquitecto Michaelsson, y debió haberse establecido que el proyecto fué realizado por los arquitectos Michaelsson y Vizcaychipi.



Conferencia del Dr. Charles H. Best, figura de extraordinario relieve científico, en el salón de actos de la Facultad de Medicina.



Recepción de la Agrupación Universitaria a las delegaciones extranjeras al Congreso Médico de Fisiología.



Visita del profesor Ramón Rodríguez, de la Oficina Sanitaria Panamericana, al laboratorio de "Biología Animal" Dr. Miguel C. Rubino, en Pando.



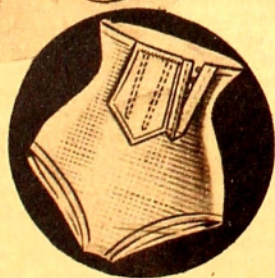
Henry Ford, busto en bronce del escultor uruguayo Federico Moller de Berg, uno de los afortunados trabajos de este destacado artista.



En su hermoso predio deportivo del Parque Rodó, el Sporting Club Uruguay viene dando ambiente a sus competencias internas, que reúne grandes núcleos juveniles de la zona.

Truza

ARMONIZAN
LA SILUETA



Realce sus encantos
silueteando su cuerpo
según la moda actual.

Elija su modelo de
Truza en el surtido de

Leila

EXIJA LA MARCA
Leila
EN LA PRENDA



La comitiva gubernamental encabezada por el Sr. Presidente de la República, D. Andrés Martínez Trueba, que visitó la localidad del Cerro.



El Presidente de la República, el Vice, el Ministro de Obras Públicas, el de Ganadería y el Intendente Municipal, escuchan la exposición que se les formula, de las obras públicas necesarias a esa poblada barriada.



En el local de la Sociedad Cristóbal Colón, donde se realizó una exposición gráfica de las mejoras edilicias que se consideran impostergables.



Sala del cine "Cosmopolis", en la que se realizó uno de los actos para hacer conocer a las autoridades nacionales y departamentales, las necesidades edilicias de la progresiva Villa del Cerro.

INFORMACION LOCAL



Rodean a Elsa González Lorenzo, en ocasión de festejar sus 15 años, Alami Fernández Iraola, Martha Rabassa Lorenzo, Raquel Goñi, Helda Loppacher, Graciela Scarlatto, Annabelle Grassi, Alba Larrosa, Socorro Rocca Couture, Graciela Berenger, Delcar González Lorenzo, Marieta Fabiano y Raquel Moreno.



Reparto de fruta a los internados en la "Colonia Saint Bois", por la Reina de la Vendimia de la zona de Melilla, Srta. Mabel Santoro y su cortejo, uno de los actos que complementan simpáticamente las fiestas de la vendimia.

Entre los preciosos tonos de HEATHER, el rojo TULIPAN se destaca por su matiz cálido y distinguido, que da a los labios un verdadero toque de elegancia. Además, TULIPAN le brinda la consistencia cremosa y la perfecta adherencia que es tradicional de HEATHER.

TULIPAN
otro intrigante tono del lápiz
HEATHER
(Jider)

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

Rosa de Jider - Ciclamor - Tulipán - Medio - Oscuro - Morisco - Rojo Vivo

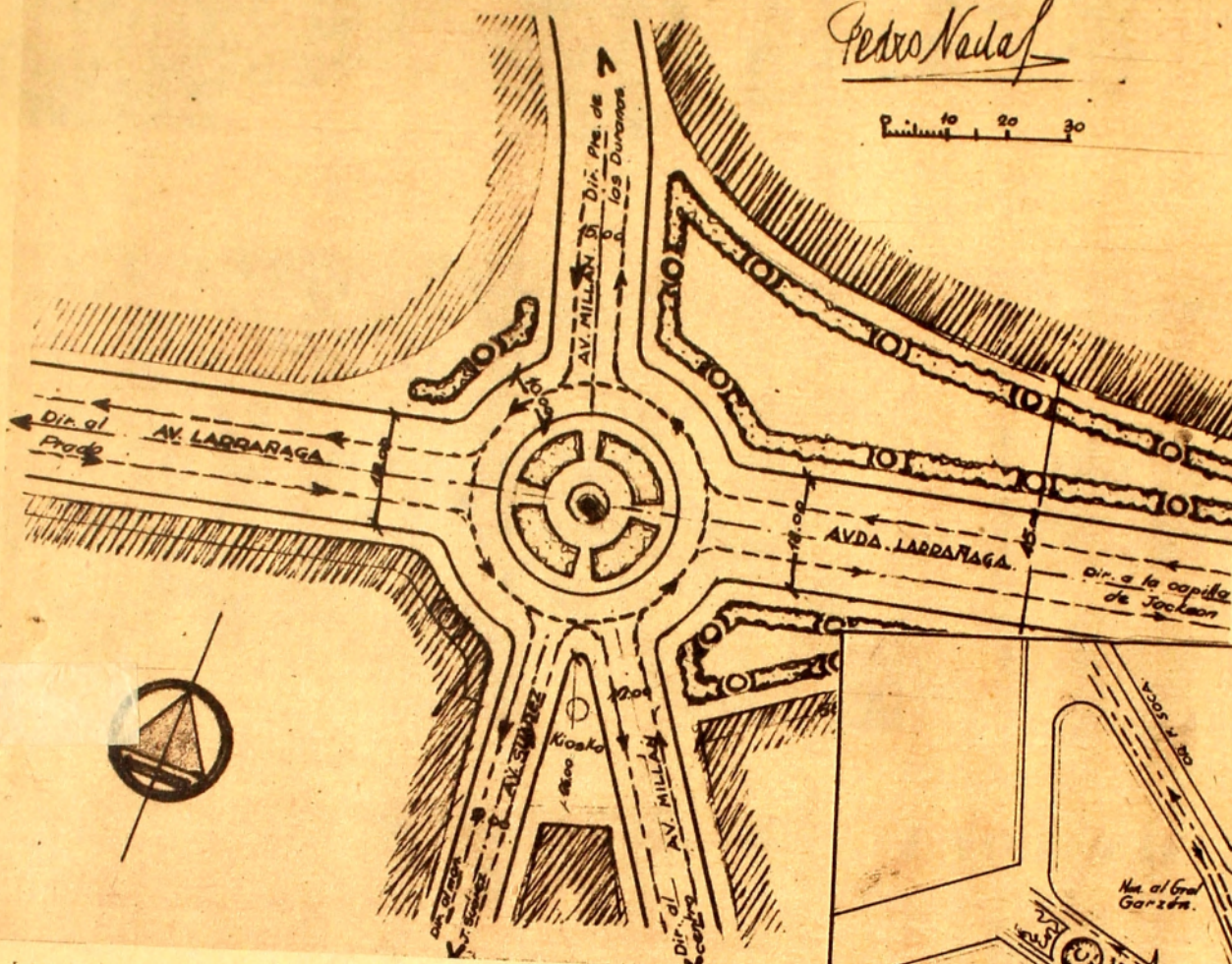
Compare su tamaño con otros del mismo precio.

INTERSECCIÓN DE LAS AVENIDAS LARRAÑAGA, MILLÁN Y SUÁREZ

ANTE-PROYECTO
Montevideo febrero 1951

Pedro Nadal

0 10 20 30



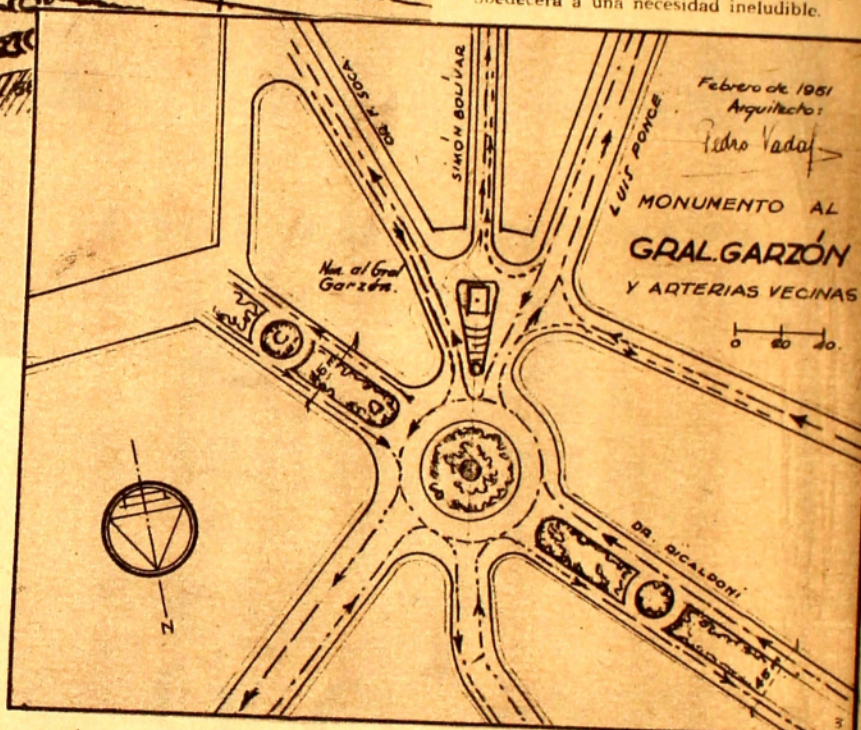
Intersección de las Avenidas Larrañaga, Millán y Suárez. La avenida Larrañaga se continúa en línea recta unos 60 metros en dirección al Este. (Capilla de Jackson). Ahí se empalma con la misma Avda. Larrañaga formando un ángulo menos agudo que el que tiene actualmente.

URBANISMO

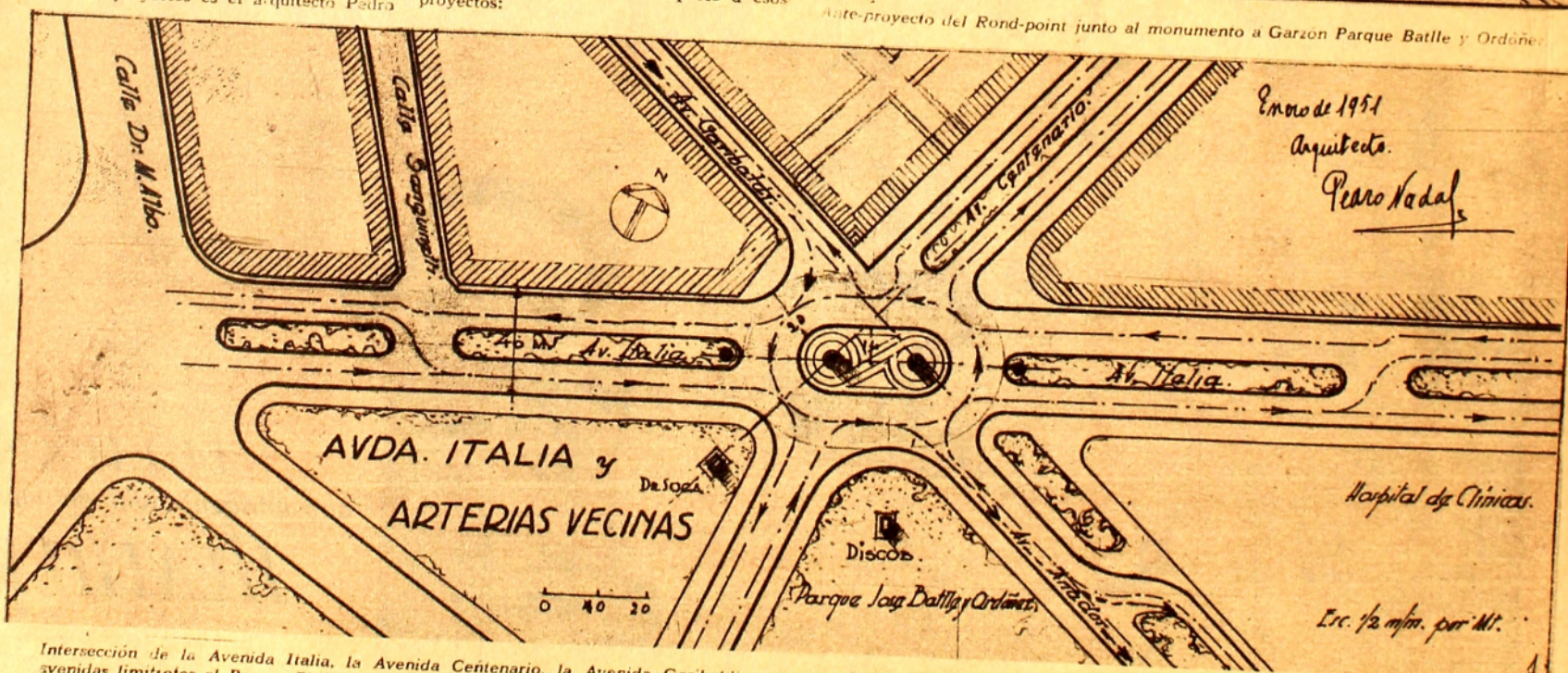
EN estos días fueron sometidos al Intendente Municipal de Montevideo, señor Germán Barbato, diversos estudios de urbanismo tendientes a solucionar, en el trazado de calles y avenidas de la ciudad, la forma intrincada de ciertos cruzamientos o "carrefours". Estos traen aparejados una defectuosa circulación, peligrosa a la vez para peatones y conductores. El autor de esos ante-proyectos es el arquitecto Pedro

Nadal, recién llegado de Europa, donde ha podido apreciar los beneficios que para el tránsito puede ofrecer la circulación giratoria, el sentido único y la utilización generalizada de los "rond-points" o núcleos circulares, base del sistema.

El arquitecto Nadal nos ha formulado las siguientes manifestaciones respecto a esos proyectos:



Ante-proyecto del Rond-point junto al monumento a Garzón Parque Batlle y Ordóñez.



Intersección de la Avenida Italia, la Avenida Centenario, la Avenida Garibaldi y avenidas limítrofes al Parque Batlle y Ordóñez. Su costo es mínimo: no se toca ninguna construcción. Lo único que se remueve es la línea de algunos cancheros. Sería acotada la circulación giratoria y en un solo sentido. El motivo central de la composición muestra dos centros: en ellos serán erigidos dos mástiles que corresponden

uno, a la dirección de la Avenida Italia, y otro al eje de la Avenida Centenario. La Avenida que circunda el motivo central tiene un ancho constante, como corresponde a toda buena solución de urbanismo. El principal objeto de esta solución es el de suprimir el dedalo de avenidas y calles que se cruzan y entrecruzan en todos sentidos, ofreciendo la mayor confusión además de los más serios peligros.

En el trazado de la ciudad existen, e Montevideo, varios lugares en los que la arterias aparecen formando un verdadero laberinto. La circulación se hace imposible y los riesgos se acumulan. De estos lugares, son tres los estudiados en este caso: el cruzamiento de la Avenida Italia con la Avenida Centenario, Garibaldi y otras; segundo, el formado por la Avenida Larrañaga con las de Millán y Suárez; tercero, Avenida Dr. Ricaldoni, junto a las calles que limitan el monumento al Gral. Garzón sito en el Parque Batlle y Ordóñez.

Estos tres proyectos obedecen a un principio general de economía y responden a un costo mínimo, que hará más viable su ejecución. En ellos nos hemos esforzado en trazar las calles respetando las construcciones existentes, disminuyendo el costo de las expropiaciones. Lo único que se modifica algo es el perímetro de ciertos cancheros, que es de orden municipal.

Las avenidas en las partes que circundan bordeando a los "rond-point" son, como corresponde, de un ancho constante. Los centros de los "rond-point" serán acusados por mástiles deco ativos circundados por la mancha coloreada de los cancheros floridos.

Los planos muestran en líneas punteadas la circulación giratoria y el sentido único de todas las soluciones. Estas, si no son una novedad para Montevideo, serán por lo menos de un uso más general.

Si observamos los trazados actuales de las calles en los parajes mencionados, caracterizados por su desorden e irregularidad, y los comparamos con el método de disciplina y orden que traducen los ante-proyectos presentados, sacaremos en consecuencia que la adopción de estos últimos obedecerá a una necesidad ineludible.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



SE DIRIGIO HACIA LAS CALDERAS Y TOMANDO UNA PALADA DE CARBON ARDIENDO, LO ARROJO SOBRE UN MONTON DE ESTOPA SUCIA DE ACEITE.



CORRIENDO EN BUSCA DE LA CUBIERTA, TARZAN SALTO POR ENCIMA DE LA BARANDA ZAMBULLENDOSE EN LAS AGUAS.



DE PRONTO UNA TERRIBLE EXPLOSION RASGO LA OSCURIDAD DE LA NOCHE, MIENTRAS QUE UNA COLUMNA DE LLAMAS Y RESTOS DEL BARCO VOLABAN HACIA EL CIELO.



REGRESANDO HACIA DONDE ESTABAN LOS MASAIS, ENCONTRO A MABULI REPUESTO Y A LOS GUERREROS PRONTOS. EL ATAQUE PODIA COMENZAR.



LA BATALLA TERMINO EN POCOS MINUTOS. LA GENTE DE CLEVELAND FUE DISPERSADA Y EL VILLANO TOMADO PRISIONERO, FUE ENTREGADO A LAS AUTORIDADES.

1010-



DEJANDO LA REGION CON LA PAZ RESTAURADA, TARZAN PARTIO EN BUSCA DE ALGUN DESCANSO.

HOGARTH.

CX-32

DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS

CX-A-2

LAS AVENTURAS DE TARZAN

se transmiten de lunes a viernes a las 20 y 40 por

C X 32 DE MONTEVIDEO y C X A 2

Añítese al CLUB DE LOS TARZANCITOS. Es totalmente gratuito y recibirá todos los TARZAN, vales para cine y obsequios. — Las audiciones de esta organización radial se propagan a las 20 y 40.



Nuestra Oferta Semanal

Ofrece grandes ventajas porque sus ventas se realizan al contado

Casa Soler
SOLER HNOS. S.A.



SECCION TEJIDOS

LANA PEINADA en variedad de colores, tejido muy suave para vestido o traje de chaqueta, ancho 1.40 a

\$2.50
el metro

SECCION TEJIDOS - Hemos recibido las últimas novedades en tafetas y sedas fantasías francesas para trajes de reunión.

SECCION SEÑORAS

BONITO CAMISON

en malla de algodón y seda, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 de \$ 6.80, ahora

\$5.50 c/u

SECCION NIÑAS

Fuerte BOMBACHA

en malla de algodón y seda para niñas de 2 a 16 años. Color blanco, cielo y salmón. Talles 1 al 6

\$0.60

Aumenta \$0.10 cada 3 talles

SECCION MERCERIA

MEDIAS DE SEDA

malla fina, calidad excepcional en los tonos de moda y todos los talles a

\$1.90 el par

SECCION MERCERIA - Para el adorno de su vestido o tapado, hemos recibido puntillas de cruni y galones de pasamanería en color blanco, azul, marrón y negro.

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

JUEGO DE MANTEL

a cuadros, tipo lino, variedad de colores, medida 1.40 x 1.40, con 6 servilletas

\$7.50
el juego

SECCION HOMBRES

PAÑUELOS Holandeses

de algodón rayados, colores firmes, de \$0.85 ahora a

\$0.60 c/u

EN NUESTRAS TRES CASAS
CASA MATRIZ SUC. CORDON SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302 Av. 18 DE JULIO 1601 Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. SOSA ESQ. CARLOS ROXLO ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR HAGAN SUS PEDIDOS CONTRA-REEMBOLSO